



ESTUDIOS / STUDIES

**El subsuelo de la Torre del Pretorio:
substructiones de tradición helenística bajo la sede
 del *Concilium Prouvinciae Hispaniae Citerioris* (Tarraco)**

***The subsoil of Torre del Pretorio:
 substructiones of Hellenistic tradition under the seat
 of the Concilium Prouvinciae Hispaniae Citerioris* (Tarraco)**

M. Serena Vinci^a, Josep M. Macias^a, Josep M. Puche^a, Pau Solà-Morales^b, Josep M. Toldrà^b

^aInstitut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona. e-mail: svinci@icac.cat; jmmacias@icac.cat; jpuche@icac.cat.

^bEscola-Tècnica Superior d'Arquitectura URV, Tarragona. e-mail: pau.desolamorales@urv.cat; jmtoldra@gmail.com

RESUMEN

El artículo presenta el estudio de un área arquitectónicamente compleja, integrada dentro del denominado Foro Provincial de *Tarraco*. El análisis de la estratigrafía arquitectónica y de los procesos de construcción, ha representado un instrumento fundamental para la interpretación de un área caracterizada por una compleja evolución urbanística, poniendo en evidencia el desarrollo del proyecto constructivo de una obra de gran envergadura como la del Foro Provincial. Desafortunadamente, la ausencia de datos procedentes de las excavaciones arqueológicas, ha limitado la definición de una cronología absoluta exacta. El proceso de monumentalización de la cima de la colina tarraconense iniciado, según las fuentes históricas y numismáticas, en época julio-claudia, culminó en época Flavia con la finalización del complejo monumental distribuido en tres terrazas. El sector que se examina, situado junto al circo, se encuadra dentro de un sistema de *substructiones* que a menudo caracterizan los conjuntos forense y sacro organizados en terrazas.

Palabras clave: Foro Provincial; templo de Augusto; Circo; terrazas arquitectónicas.

ABSTRACT

This paper presents the study of a complex architectural area within the so-called provincial forum of *Tarraco*. The analysis of the architectural stratigraphy and of the construction processes has been a fundamental tool to understand an area characterized by a complicated urban evolution, showing the development of the building project of such a vast construction as it is the provincial forum. Unfortunately, the absence of data provided by archaeological excavations limits the definition of a precise absolute chronology. The process of transforming the top of Tarraco's hill into a monumental area started, according to historical and numismatic sources, during the Julio-Claudian era was completed in the Flavian one by ending this monumental complex distributed in three platforms. The area here analysed, placed close to the circus, belongs to a system of *substructiones* which commonly features those forum and sacred complexes organized in platforms at different levels.

Keywords: Provincial Forum; Temple of Augustus; Circus; architectural terraces.

Recibido: 20 diciembre 2013. Aceptado: 3 abril 2014.

Cómo citar este artículo / Citation

Vinci, M. S., Macias, J. M., Puche, J. M., Solà-Morales, P. y Toldrà, J. M. 2014: "El subsuelo de la Torre del Pretorio: *substructiones* de tradición helenística bajo la sede del *Concilium Prouvinciae Hispaniae Citerioris* (Tarraco)", *Arqueología de la Arquitectura*, 11: e012, doi: <http://dx.doi.org/10.3989/arq.arqt.2014.004>

Copyright

© 2014 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-Non Commercial (by-nc) Spain 3.0.

1. Presentación

La Torre del Pretorio, conocida también como *Castell del Rei* o *Torre de Pilats*, identifica un sólido edificio que, tras 2000 años de historia y restauraciones arquitectónicas en los años 60 del siglo pasado, mide actualmente unos 26,40 m de anchura por una altura máxima de 23 m. Se trata de un cuerpo turriforme levantado en el s. I d.C. y realizado en obra de sillería como parte del complejo monumental que albergó la sede del *Concilium Prouvinciae Hispaniae Citerioris*, conocida comúnmente con el neologismo del “Foro Provincial” de *Tarraco*. Este vasto complejo urbanístico alcanzó unas 12 hectáreas de superficie, fruto de la suma de un Témenos, una gran Plaza de representación y, en la plataforma inferior, el Circo que, a la vez, lo separaba de la ciudad residencial. Se trata de un esquema evolucionado del modelo helenístico integrado por la secuencia de templo-área pública-área lúdica extendido a partir de Augusto (cfr. Gros 2006); donde lo que hoy conocemos como Torre del Pretorio no es más que el extremo meridional del criptopórtico oriental de la Plaza de representación, ampliado como caja de escaleras y cuya función principal fue vertebrar parte de la comunicación entre el Circo y el perímetro de la plaza. Dicho esquema urbano motivó la existencia de otra estructura prácticamente gemela situada en el ángulo opuesto: la Torre de la Antigua Audiencia (Dupré y Carreté 1993). Nos hallamos en una zona intramuros que limita con el lienzo oriental de la muralla republicana y cuyos accesos más próximos están orientados hacia la vertiente oriental y marítima de la montaña de Tarragona, cerca de la ramificación de la *via Augusta* procedente de *Barcino*. El acceso más próximo a este sector es una posible puerta tardorepublicana desaparecida en el siglo XIX, más otro abierto durante la reforma de la vía romana. Posteriormente se abrió otra puerta para comunicar la *Porta Triumphalis* circense con el exterior de la ciudad (Figura 1).

El objetivo de este documento es analizar una serie de ámbitos anteriores al foro provincial que, en las últimas décadas, habían atraído la atención de diversos investigadores (Dupré y Subías 1993, Piñol 2000, Macías *et al.* 2007b). El estado actual de la investigación lleva a interpretarlos como los restos de un hipotético proyecto urbanístico previo que, aún, plantea numerosos interrogantes debido a la ausencia de secuencias estratigráficas que faciliten una cronología absoluta. Ante esta deficiencia se ha elaborado, como una experiencia conjunta del *Institut Català d'Arqueologia Clàssica* y la *Escola-Tècnica Superior d'Arquitectura de la Universitat*



Figura 1. Planta del llamado Foro Provincial (a partir de Macías *et al.* 2007a)

Rovira i Virgili de Tarragona¹, un análisis centrado en la lectura de la estratigrafía arquitectónica y en los procesos constructivos de la Torre del Pretorio.

Para la consecución de estos propósitos, la Torre constituye un espacio de reflexión idóneo porque su

¹ Esta experiencia reconoce la necesidad de combinar e intercambiar conocimientos entre dos disciplinas, demasiado próximas para no aunar esfuerzos, que necesitan de detallados procesos de documentación como parte previa a sus actuaciones. Con ello se pretende mostrar y familiarizar a futuros profesionales de la arquitectura la realidad y problemática arquitectónica subyacente al tratamiento del Patrimonio Histórico, que actualmente adquiere mayor protagonismo como vertiente laboral de futuro. Asimismo esta actividad pretende afrontar conjuntamente retos interpretativos sobre componentes relevantes del patrimonio arqueológico Tarraconense, desde la necesidad imperiosa de una exhaustiva documentación gráfica previa al análisis estratigráfico y funcional de sus componentes estructurales, hasta la realización de modelos interpretativos digitales.

estado actual es el resultado de numerosas reformas arquitectónicas fruto de una particular evolución histórica. Además, las escasas y antiguas intervenciones arqueológicas² no han facilitado una exhaustiva documentación y es imprescindible una lectura de la estratigrafía arquitectónica para el esclarecimiento de sus fases constructivas y sus especificaciones funcionales. La Torre se asienta sobre unas estructuras anteriores de difícil interpretación que, a nivel de hipótesis, se habían asociado a espacios de almacenamiento. Finalmente, este sector urbano fue parcialmente destruido por voladuras de las tropas napoleónicas al abandonar la plaza militar en el año 1813. Por ello debemos acudir a los grabados de Alexandre de Laborde (1806. Figura 18) para conocer el estado en que se hallaba el edificio antes de su agresión; o a los dibujos de Vicenç Roig para apreciar el nivel de destrucción que produjo este episodio (Salom 1997).

2. El sector de la *Volta llarga*: marco histórico-urbanístico

Por *Volta llarga*³ entendemos un largo espacio abovedado en *opus caementicium* de 88,80 m de longitud y 7 m anchura, que constituye el eje vertebrador de un sector perteneciente al gran proyecto urbanístico que transformó el antiguo castro militar. La bóveda, así como las galerías añadidas perpendicularmente constituyen el conglomerado arquitectónico previo al conjunto flavio-domiciano y, de un modo u otro, refleja la voluntad de monumentalizar en terrazas la parte superior de la cima tarraconense y plantea, inevitablemente, la materialización de un proyecto urbanístico que cambió la

funcionalidad de este sector de la parte superior de la ciudad. Se trataba de una verdadera acrópolis que, tras la ampliación del recinto amurallado original una vez finalizadas las llamadas “guerras celtibéricas” (153-133 a.C.), alcanzó unas 19 hectáreas de superficie. De forma genérica se ha atribuido a este sector una titularidad pública y un uso relacionado con el ámbito militar y administrativo de una de las principales ciudades en la *Hispania Citerior* republicana. Únicamente la muralla del siglo II a.C. se erige como el principal vestigio de una etapa marcada por la funcionalidad estratégica de la que fue puerto de arribo de los principales contingentes y estamentos militares durante la conquista de la península Ibérica. Como ejemplo, la asamblea de representantes de la provincia que convocó Julio César el 49 a.C. tuvo que realizarse en la parte elevada de la ciudad, donde la arqueología ha detectado escasos vestigios estratigráficos como resultado de diversos procesos de acondicionamiento (Díaz García 2000); pero éstos son insuficientes para la identificación de sus usos específicos. Es una extensa e irregular área —comprendida entre los 50 y 80 m sobre el nivel del mar— de ignota estructuración que cuesta creer que no estuviera afectada por la intensa actividad militar tardorepublicana. Al respecto, se ha querido ver una distribución en terrazas en base a muros de *opus siliceum* similares al basamento de la muralla (cfr. Menchon 2009: pp. 143-150), o también se han planteado esquemas de circulación en base a las poternas de la muralla y otras evidencias historiográficas (Martín y Rovira 2009).

La conversión del recinto superior en el complejo imperial de época flavia consumió, urbanísticamente, la transformación iniciada a partir de finales de la República. Fue el resultado de un siglo de obras que condujo a la monumentalización de la cima tarraconense, cuya propiedad pública justifica la gran extensión del complejo provincial que incluyó la que pudo ser la segunda plaza más extensa de todo el Imperio, debido a que su construcción no requirió una intensa actividad de confiscación y demolición de residencias intramuros.

Los prolegómenos de este fenómeno son poco conocidos desde la vertiente arqueológica y, desde un punto de vista histórico, pueden asociarse al avance definitivo de la conquista peninsular y a la consolidación cultural y política de la Hispania romana. Dentro de este proceso, podemos considerar *Tarraco* como un núcleo urbano estable en torno al 100 a.C. y, a nivel jurídico, colonia por gracia de Julio César y capital provincial por disposición de Augusto. Diferentes proyectos arqueológicos han

² La principal excavación fue dirigida, a remolque de la restauración arquitectónica definitiva del edificio, por A. Balil en 1962. Posteriormente, el Museo Arqueológico Provincial bajo la dirección de P. M. Berges vació la estratigrafía del subsuelo de la Torre. Un hecho común a estas intervenciones es la ausencia de datos estratigráficos precisos y la difícil interpretación de sus contextos cerámicos (cfr. Balil 1969, Keay 1984 y Aquilué 1992).

³ Se trata del ámbito más significativo del actual conjunto museográfico, pero ha sido muy alterado por transformaciones antiguas y recientes que han afectado su aspecto original. Los paramentos interiores y el intradós de la bóveda han sido intensamente revestidos de mortero de cal uniformizando en exceso la apariencia del conjunto y ocultando numerosos detalles constructivos. La galería fue objeto de reutilización doméstica desde el siglo V y, a partir del medioevo, basurero de desechos de actividades artesanales (Piñol y Mir 1995). En época moderna las casas empezaron a aprovecharla como almacén subterráneo y por ello la galería se halla profundamente alterada por aberturas que actualmente están tapiadas. Ha sido también objeto de numerosas actuaciones arqueológicas, la mayor parte de ellas inéditas. Destacamos la intervención del *Taller Escola d'Arqueologia* de 1989 y sus primeras aproximaciones a la plaza forense (TED'A 1989a y b). Otra intervención de 1994 pretendía estudiar los ambientes abovedados y de cimentación del sector septentrional del Circo y del Pretorio. Dos actuaciones más se produjeron en el año 1994 bajo la dirección de L. Piñol y E. Subías (Piñol 2000).

calibrado este proceso en la zona residencial y portuaria de la ciudad pero, respecto a la acrópolis, no disponemos de datos concisos. Solo podemos hacer referencia a la extensísima excavación de la *plaça de la Font*, aproximadamente una cuarta parte de la *arena circense* (Gebellí 1999); donde se constataron evidencias estratigráficas de época tardorepublicana, un posible punto de extracción de arcillas y una *figlina* de época julio-claudia, cuya presencia plantea dudas interpretativas en relación a la función y a la índole jurídica de esta zona intramuros a inicios del alto Imperio. Entre los hallazgos derivados de dicha excavación destaca una serie de magníficas y exclusivas terracotas arquitectónicas —lastras campanas, antefijas y placas de revestimiento—. Lamentablemente no ha sido posible asociar dicha evidencia a un edificio concreto, y su registro estratigráfico pertenece a la fase constructiva de una *figlina* (López y Piñol 2008: pp. 71 s.). En el marco de nuestra investigación es importante insistir en la presencia de lastras campanas y antefijas con motivos decorativos típicos de la época augusta (motivo de la palma o de la cabeza de Artemis Selene). Estos hallazgos, por aislados e inciertos que sean, constituyen elementos que, hipotéticamente, pueden relacionarse con la estancia del *princeps* en *Tarraco*.

La aportación documental muestra cómo *Tarraco* fue sede del Imperio debido a la estancia de Augusto (Horacio, *Odes* III, 14; Suetonio, *Aug.* 81; Dion Cassio, *Hist. Rom.* LIII, 25, 6-7); a quien se debe la capitalidad provincial a inicios de su principado y, de una forma indirecta, el proceso de consolidación urbana. A partir de la etapa augustea se constatan reformas de la red viaria periurbana, transformaciones en la zona portuaria incluyendo la construcción del teatro y unas termas públicas anexas. El foro de la ciudad también fue objeto de una ampliación que incluyó la construcción de una basílica jurídica (Mar *et al.* 2010). Otro motivo de monumentalización urbana se debió a la adopción pionera del culto imperial por parte de las élites locales y provinciales. Al respecto, es conocida la embajada griega procedente de Mítilene que, durante la estancia de Augusto en *Tarraco*, vino a comunicar que la ciudad le había consagrado un templo (26 a.C.; IGRR IV; Étienne 1956, 366). Asimismo, gracias a la breve anécdota transmitida por Quintiliano (*Institutio Oratoria* VI, 77), sabemos de la presencia de un altar tarraconense, levantado en honor al *princeps* y donde milagrosamente había nacido una palmera.

Más allá de la anécdota y su simbología, esta referencia demuestra un incipiente culto al emperador en

Tarraco, y por ende en el occidente mediterráneo, que tuvo que realizarse en un escenario significativo que aún no ha sido localizado. Desconocemos las características y dimensiones del marco urbanístico de este altar monumental, siendo su emplazamiento una incógnita. Actualmente se plantea una ubicación en el entorno del *forum coloniae* republicano (Ruiz de Arbulo 2009); o bien en el recinto superior y bajo las estructuras de la Plaza de Representación del foro provincial de época flavia (Pensabene y Mar 2010: fig. 27; Mar y Pensabene 2010: fig. 13). Ambas hipótesis no gozan de vestigios arqueológicos directos para su ratificación pero, en relación a la posibilidad de que el altar de Augusto estuviese en la acrópolis tarraconense, en clara relación urbana con el posterior templo de Augusto, plantea más dudas la sugerencia de R. Mar y P. Pensabene⁴. Si aceptamos que la consolidación del culto a Augusto se manifestaría, después de su muerte, con la construcción del gran templo octástilo autorizada por Tiberio en el año 15 (Tácito, *Ann* I, 78), nos cuesta entender la conexión y sincronía urbanística que estos autores han propuesto para dos complejos urbanísticos en terraza —altar y templo— que fueron concebidos y alzados en momentos históricos diferentes. Su hipótesis plantea que el recinto del altar habría sido construido en vida del emperador estableciendo una ordenación urbanística en terrazas, que posteriormente continuó el templo tiberiano dedicado a Augusto. En relación a dicho templo, su emplazamiento ha sido igualmente motivo de discusión científica. Recientemente, se ha localizado geofísica y arqueológicamente un gran basamento bajo la Catedral Metropolitana de la ciudad que se ha identificado con sus últimos restos tras una intensa actividad de expolio tardoantiguo y medieval (Casas *et al.* 2007, Macias *et al.* 2012).

En este contexto, el desarrollo del proyecto *Excavaciones arqueológicas en la Catedral de Tarragona* condujo al planteamiento hipotético de dos vastos proyectos urbanísticos en la cima de la colina (Macias *et al.* 2007b). Se intentó establecer un “hilo arqueológico” entre la construcción del templo dedicado a Augusto —reproducido en las emisiones monetales de época de Tiberio y posteriormente restaurado por

⁴ Y perpetuada en una síntesis posterior (Mar *et al.* 2012: figuras 203, 204 y 225). Estamos en desacuerdo con unas conclusiones expuestas sin facilitar la fuente de información. Diferimos en relación a la propuesta evolutiva del conjunto de bóvedas y a la existencia de una gran plaza porticada. En relación a nuestro artículo, la planimetría ha sido expresamente elaborada y coincide con la presentada en la *Planimetría Arqueológica de Tarraco* (Macias *et al.* 2007a: ficha 226, lámina 3).

Adriano—, y la finalización del conjunto conocido como foro provincial, situado en la etapa flavia a partir de los referentes ceramológicos y epigráficos (Aquilué 2004 y Alföldy 2011, respectivamente). Este planteamiento continuaba las líneas interpretativas de uno de los principales investigadores del recinto sacro (Hauschild 1983), posteriormente confirmadas por el estudio de dos nuevos frisos arquitectónicos (Pensabene y Mar 2004). Éstos, fechados uno en época julio-claudia y otro en época flavia, se atribuyen respectivamente a la decoración del templo de Augusto y del aula axial ubicada al fondo de la plaza sagrada. Más adelante la teoría de dos proyectos consecutivos fue ampliada mediante la propuesta de identificación de sus correspondientes módulos urbanísticos (Puche *et al.* 2007).

Con estas premisas hemos afrontado la documentación y el estudio de todos los componentes arquitectónicos conservados, prácticamente todos ellos sin la ayuda de secuencias estratigráficas. No es necesario insistir en las dificultades que existen para reconstruir el proceso de edificación de dicho conjunto estructural cuando, por el hecho de ser documentos históricos interrelacionados, su apariencia actual es el fruto de una compleja evolución. De acuerdo con este principio, resulta imprescindible la identificación y documentación de las diferentes unidades estratigráficas murarias, cuyo reconocimiento permite comprender la evolución diacrónica del monumento y clarificar su proceso constructivo. Por último no ha sido fácil identificar el proyecto teórico original que se esconde tras una secuencia arquitectónica relativa, no solamente por las reformas sufridas a lo largo de su evolución, sino también por los replanteos y correcciones que pudieron modificarlo ya durante el propio proceso de construcción. La ejecución de uno o dos proyectos tan imponentes, que pudieron haberse desarrollado durante un período extenso de tiempo (70-75 años según Puche 2010, 40), implicaría necesariamente la existencia de replanteos o correcciones que pudieron modificar su aspecto en mayor o menor medida, pero cuya identificación es compleja en base a sus propias alteraciones. Una lectura de la estratigrafía arquitectónica permite proponer una periodización relativa del sector de la *Volta llarga* aunque de momento falta una comprensión global del complejo, dado que las fases que proponemos no corresponden a una definición cronológica absoluta, sino a la sucesión de diferentes momentos constructivos (distanciados en semanas, meses o años) que hemos ordenado en diferentes fases

y procesos como discurso argumental de nuestras propuestas interpretativas⁵.

3. Fases y procesos constructivos

3.1. Fase I

Responde a la primera actuación urbanística que detectamos en este sector, donde identificamos estructuras arquitectónicas con una orientación geográfica diferente a los ejes urbanos del área residencial intramuros, definidos durante la proyección de la ciudad tardorepublicana. Estas nuevas estructuras muestran ya una disposición coincidente con el posterior foro provincial y el Circo. No es el único elemento nuevo en esta área, ya que hallamos restos de una gran puerta en *opus quadratum*, abierta en la muralla republicana y estratigráficamente anterior al circo romano. Su abertura permitió el trazado de una amplia vía intramuros que separaba el área de la colonia respecto a una zona superior en fase de monumentalización, constituyendo un eje urbano fundamental en la historia de la ciudad actual (TED'A 1990). Esta abertura ha sido tradicionalmente asociada a la reforma de la *Via Augusta*, cuya constatación arqueológica en *Tarraco* se establece a partir de la recuperación *in situ* de un miliario en un tramo periurbano que conducía al foro de la colonia (CIL II/14, M. 12). Éste ha sido fechado entre los años 12-6 a.C. por G. Alföldy (2011), o en el 7 a.C. por I. Arrayàs (2005, 139).

Definimos la fase I en base a dos muros de sillares (muros 1, 2 y 3, Figura 2) que conforman un recinto indeterminado que aún conserva un acceso. En la zona de estudio las estructuras permanecen ocultas por reformas posteriores y solo son visibles en determinados sectores del sector museográfico *Pretori-Circ Romà* de Tarragona. La morfología de los paramentos responde a una única tipología constructiva realizada en sillería utilizando la piedra local, una biocalcareníta, que se denomina del *Mèdol*, y que procede de las zonas de explotación ubicadas en el entorno de Tarragona. La cantera se localiza en el término municipal de Tarragona y se sitúa a unos 7 km al este de la ciudad, cerca de la costa y a pie de la ladera meridional del cerro de *Sant Simplicí*, próximo a la autopista AP-7 (Gutiérrez 2009: p. 146).

⁵ Hemos obviado del discurso elementos constructivos anteriores dado que la ausencia de estratigrafía y sus características técnicas no permiten avanzar en su interpretación. Nos referimos a un amplio macizo en *opus caementicium* (estructura "A", figuras 2 y 14) que se puede apreciar en diversos ámbitos de la fase II y con sus paramentos descarnados y en talud. Para simplificar las siguientes descripciones hemos optado por mencionar las estructuras a partir de ejes N-S o W-E, cuando en realidad las orientaciones urbanas del recinto superior son NW-SE o SW-NE.

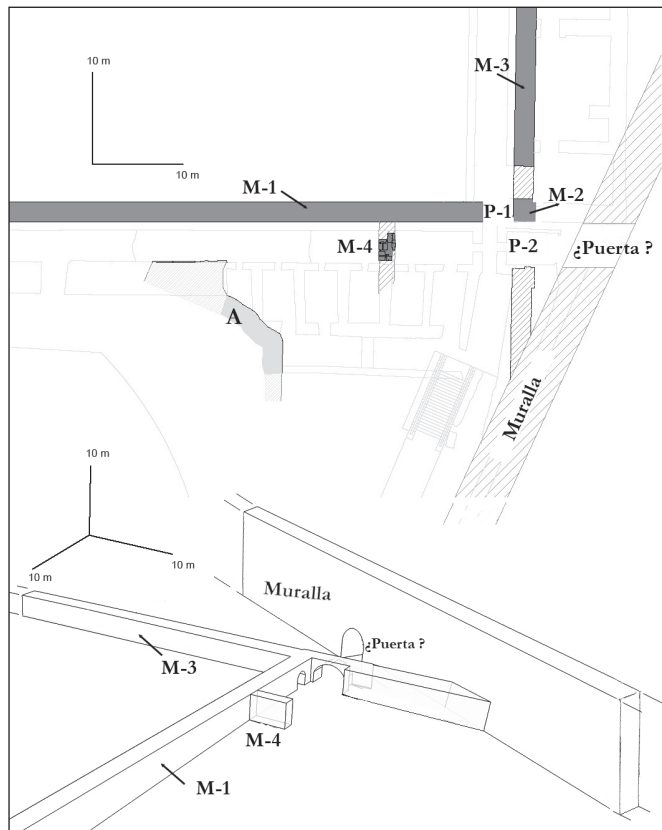


Figura 2. Planta y restitución de la fase I

El muro de cierre meridional 1 tiene un grosor aproximado de 2 m y en algunos puntos se ha apreciado una cimentación de *opus caementicium* con una altura mínima de 2,6 m. Este muro quedó oculto tras la posterior construcción de la *Volta llarga* y el Circo, y sólo las afectaciones producidas por este último han permitido su visualización. Tiene más de 100 m de longitud y en su extremo oriental se aprecian los restos de una puerta de arco de medio punto en sillería (puerta 1, Figuras 3 y 11)⁶. En este acceso solo puede apreciarse el arranque del arco sobre una de sus jambas, dado que el resto ha sido desmontado o bien permanece oculto tras estructuras posteriores. La abertura permitía una circulación N-S y en el lateral visible se han conservado una serie de marcas de cantería (Dupré y Subías 1993: fig. 3;

⁶ Solo se conserva la jamba oeste y, de ésta, cuatro de sus hiladas con alturas entre 0,59 y 0,62 m. Toda la estructura se realizó en aparejo murario pseudoisódomo con hiladas horizontales regulares y dispuestas a soga y tizón. El análisis de las características constructivas evidencia un cuidado particular en la realización de las juntas que se presentan alisadas y bien acabadas (la medida varía entre 1-2 mm); mientras que los sillares presentan un almohadillado —de grosor, conservado solo en parte, entre 2 y 7 cm— con un marco cincelado parcialmente (presente en tres de los lados y de dimensión entre 4 y 5 cm).

Balil 1969: figs. 39-49). Éstas y otras marcas localizadas en diferentes muros de la obra se datan, sin un estudio detallado, en época julio-claudia. Por otro lado, la restitución gráfica de la puerta permite presumir una anchura teórica de 2,69 por una altura mínima de 2,80 m.

Bajo la cimentación de la Torre del Pretorio apreciamos los restos del muro 1/2. Se trata del lienzo situado al este de la puerta 1 y que finaliza a unos 2,70 m de distancia respecto la jamba que hoy es visible. Este segmento de muro (individualizado como núm. 2 aunque sea la continuación del anterior) conserva únicamente 3 hiladas de sillares (con una altura total de 1,84 m) y destaca por presentar en su extremo tres paramentos almohadillados (Dupré y Subías 1993: lám. 1). Planteamos la posibilidad de que dicho muro fuera la jamba de la puerta 1 y de otra puerta teórica (núm. 2), de la cual documentamos el arranque en el paramento sur del mismo muro 2. Esta puerta núm. 2 podría tener relación con un hipotético acceso abierto en el lienzo amurallado, pero las construcciones posteriores así como las voladuras efectuadas durante las guerras napoleónicas han eliminado todo vestigio. De este modo se podría acceder al recinto desde el exterior de la ciudad. La posterior incorporación del ámbito 13 (fase IV, Figuras 13 y 16), proporcionando continuidad a este eje de circulación, refuerza aún más la teoría de una puerta en la muralla republicana que actualmente no se ha conservado.

Finalmente, documentamos en el costado septentrional el muro perpendicular núm. 3. Se trata igualmente de otra obra de *opus quadratum* almohadillada y de similares proporciones. El muro tiene una anchura de 2,40 m y una longitud mínima conservada de 25 m. Posteriormente se aprovechó como pared de encofrado de uno de los criptopórticos de contención de la Plaza de Representación de época flavia. Desgraciadamente la esquina entre los muros 1/2 y 3 no se conserva por el vaciado medieval del piso inferior de la Torre del Pretorio (Figura 4). Asimismo, la puerta 2 permite suponer la continuación teórica del muro 3 hasta la muralla republicana.

Estas evidencias demuestran la existencia de un amplio recinto delimitado por gruesos muros de sillares y un mínimo de dos accesos. El extenso muro dispuesto en sentido E-W ha sido constatado de antiguo y también se aprecia puntualmente en otros solares de la ciudad. Todos estos hallazgos sugieren un extenso límite que, por su solidez, fue aprovechado como cimentación en fases romanas posteriores y, ya en el siglo XII, en el *Murvell*, la primera muralla medieval de la ciudad. Se trata

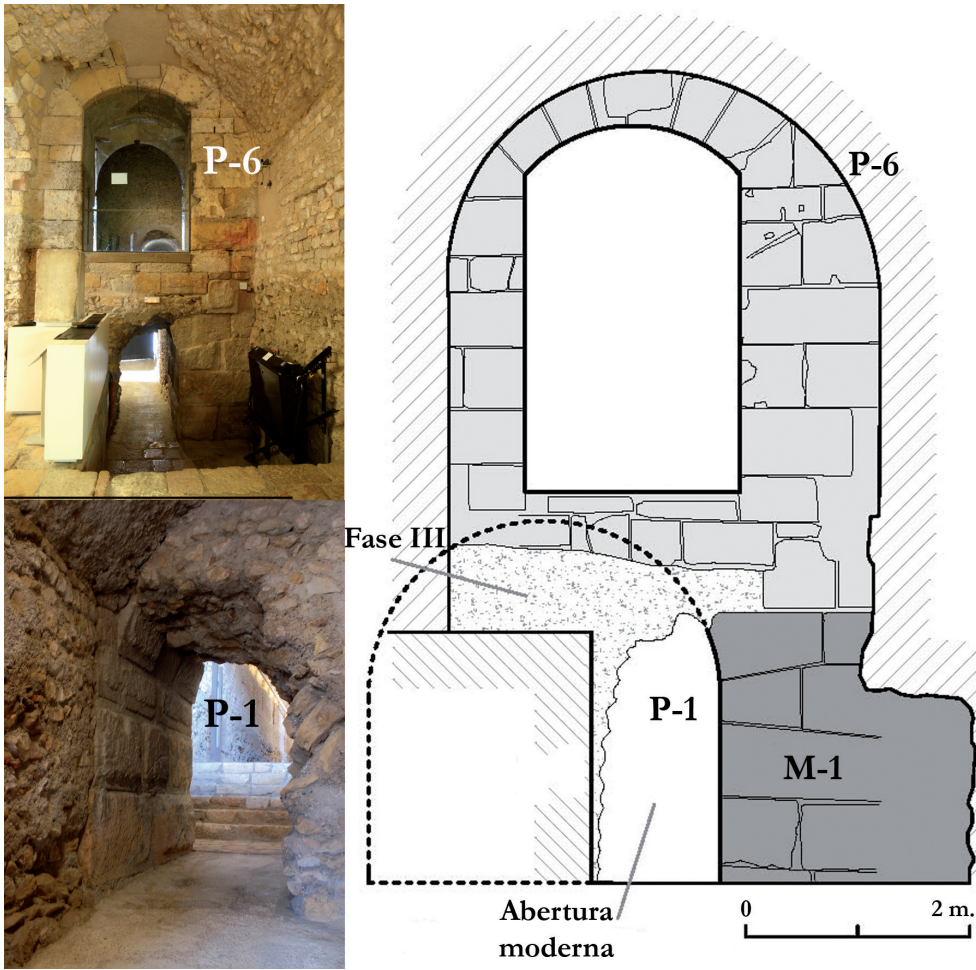


Figura 3. Detalle y restitución de la puerta 1

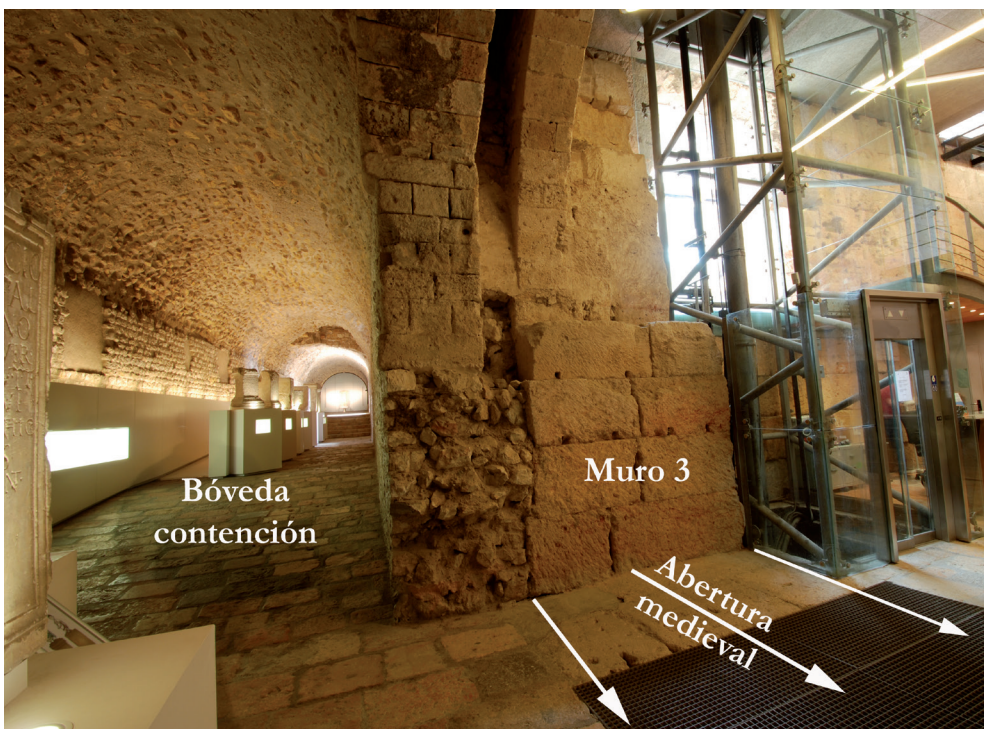


Figura 4. Detalle muro 3, cortado en reformas medievales. A la izquierda de la imagen se aprecia el criptopórtico de contención de la fase III

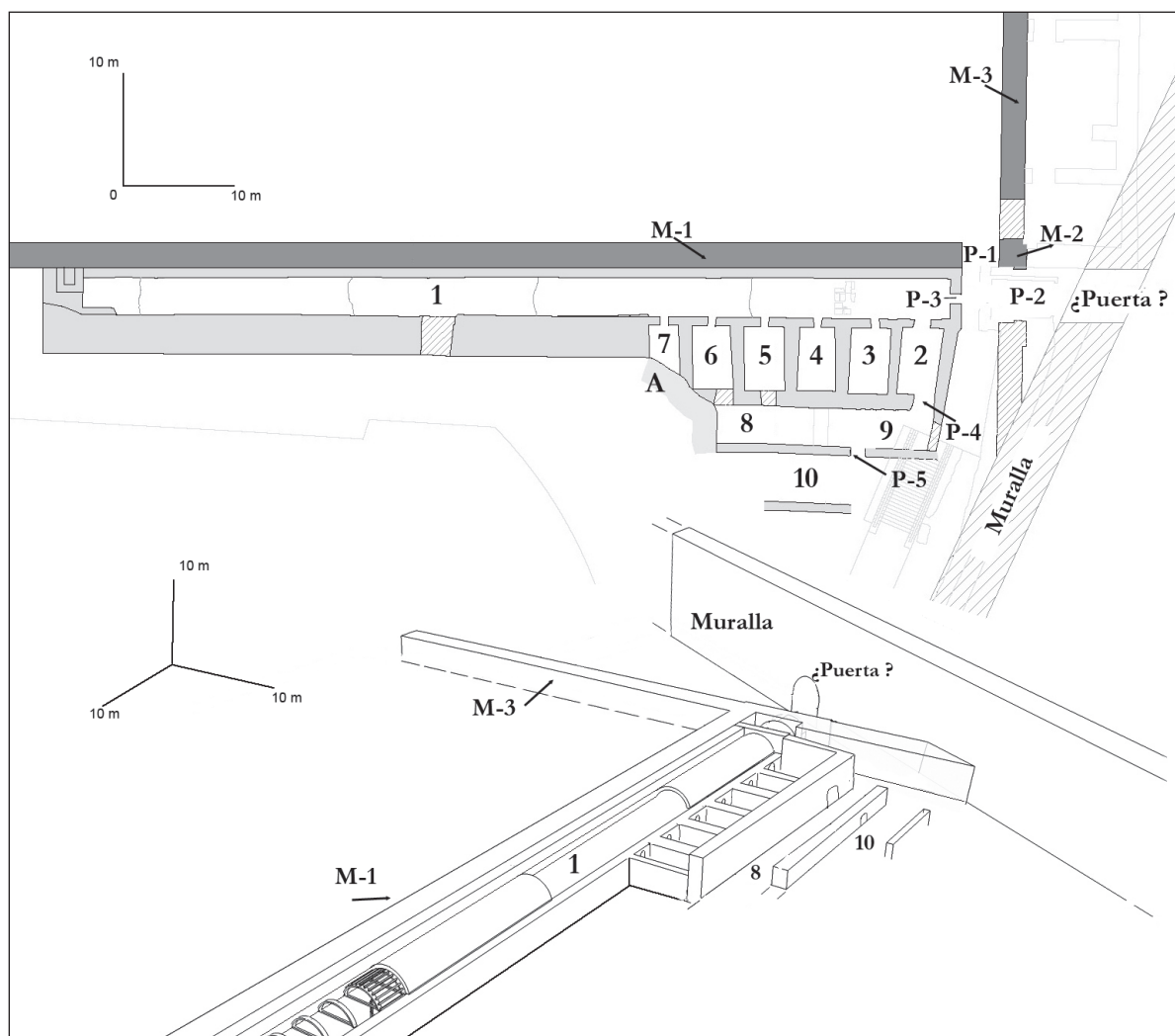


Figura 5. Planta y restitución de la fase II

de una estructura que todavía constituye la cimentación de inmuebles contemporáneos. Restos de otra estructura en sillería (con elementos colocados a soga y tizón) se conservan dispuestos en sentido perpendicular al muro 1 (muro 4). El muro fue rebajado durante la construcción de la *Volta llarga* y permaneció oculto bajo su nivel de pavimentación hasta las excavaciones arqueológicas. L. Piñol propuso que fuera una base de grúa (Piñol 2000), pero creemos que se trata de una compartimentación indeterminada.

3.2. Fase II

Corresponde a la construcción de un complejo de ámbitos abovedados adosado a la cara meridional del extenso muro de sillares de la fase anterior (Figuras 5-7). La *Volta llarga* (ambiente 1), es la estancia que constituye

actualmente el principal nexo de circulación museográfica del sector y se ubica bajo el *carrer Enrajolat* extendiéndose en sentido E-O y alcanzando unas medidas de 300 *p* (*pedes*) de longitud por 13,50 *p* de anchura (88,80 por 4 m). El estribo septentrional de la bóveda se levantó adosándose al muro de sillares precedente, mientras que el meridional se alzó simultáneamente con seis ámbitos rectangulares dispuestos perpendicularmente y con igual cubierta de cañón. Todo el conjunto está realizado en *opus caementicium* (Figura 8).

El principal acceso conservado (puerta 3) se encuentra en el extremo oriental y se halla rematado con un arco de 15 dovelas de perfil trasdosado y factura cuidada (Figura 9). Este acceso se sitúa perpendicularmente en relación a la puerta 1 y define un ángulo recto entre ambos accesos de dos fases diferentes. Asimismo

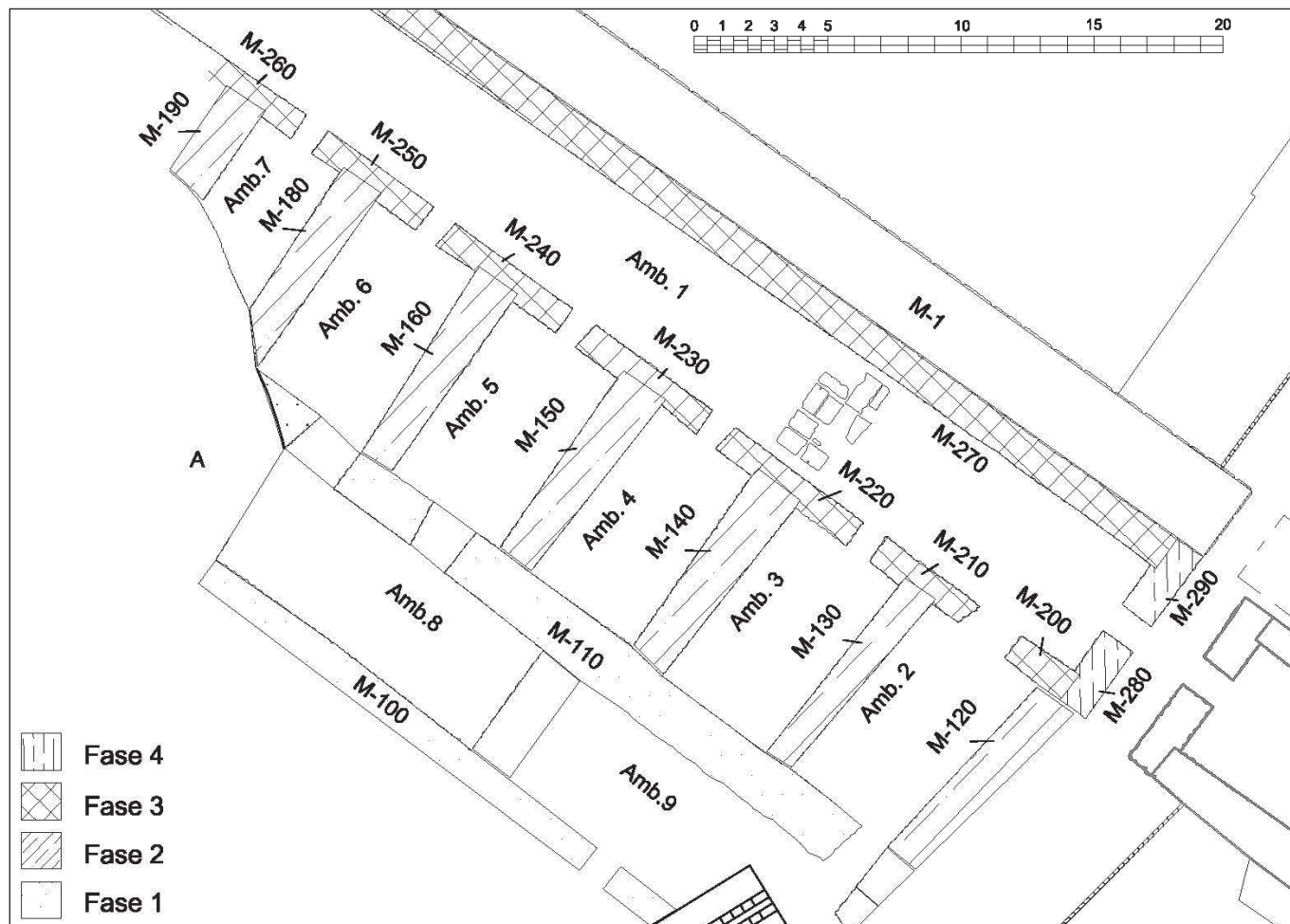


Figura 6. Planta numerada de las estructuras de la fase II

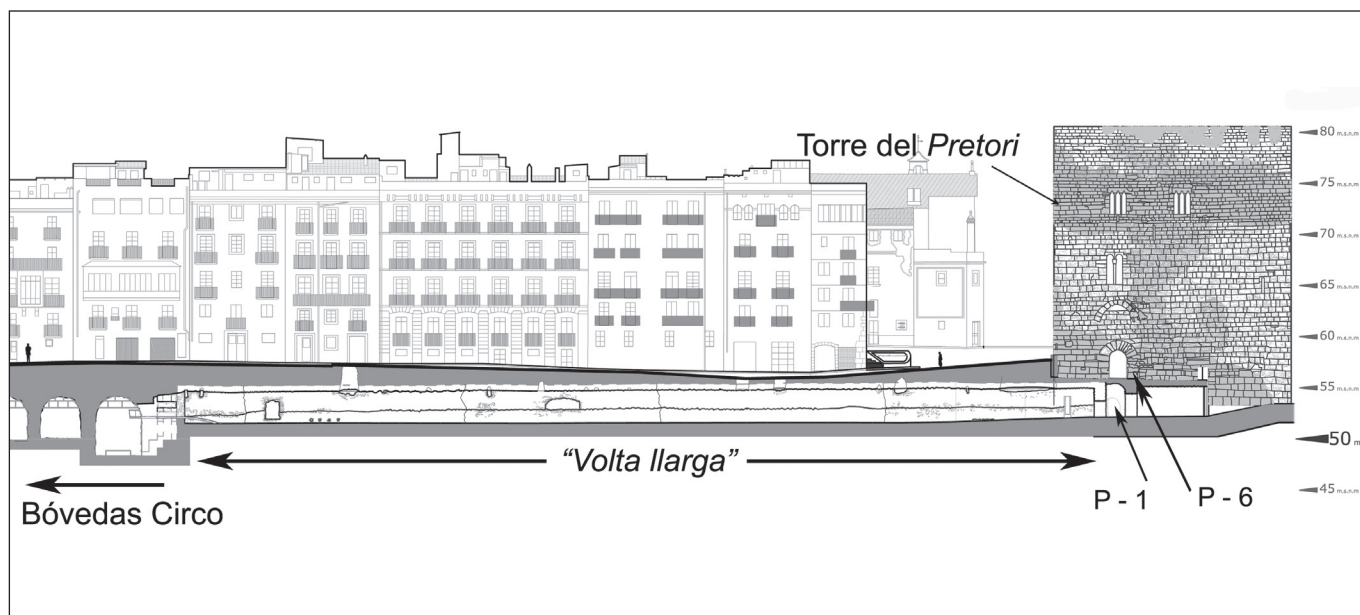


Figura 7. Sección longitudinal volta llarga en el marco urbano actual

la puerta núm. 3 se situaría frente a la puerta núm. 2 y, a pesar de que son accesos de dimensiones diferentes, las cotas de los umbrales de las puertas 1 y 3 serían muy similares. Ello se deduce a partir de las cotas de arranque de los arcos (53,91 msnm la puerta 1 y 53,14 msnm en el acceso 3) y, por el contexto general, creemos que estuvieron simultáneamente en funcionamiento. La *Volta llarga* estaba cerrada en su extremo occidental pero la construcción del circo creó en este punto una abertura alterando los restos de esta fase.

En relación al proceso de construcción de la *Volta llarga*, los únicos indicios no ocultos por el moderno

revestimiento museográfico realizado con mortero de cal, son las improntas de las juntas de las cimbras montadas a lo largo de la bóveda como soporte de la lechada de mortero. Se pueden identificar tres secciones de trabajo que miden 71 p y que, a la vez, se hallan subdivididas en tres tramos de cimbras de 23,5 p. Cada una de las particiones coincide con la longitud de las galerías perpendiculares indicando así la utilización constante de este armazón de madera en todos los ambientes. Es un dato más que aboga por la coherencia del proyecto constructivo de este conjunto de salas. Las salas anexas a la *Volta llarga* presentan dimensiones similares (4 m x 7 m), a excepción de

Figura 8. Vista de la volta llarga. A la derecha los accesos a las bóvedas perpendiculares y al fondo la puerta 3



Figura 9. Paramento externo de la puerta 3

la estancia 7 que, por un criterio de adaptabilidad, redujo sus dimensiones entregándose a la estructura precedente "A" (3,10 m x 5,20 m, figura 14). Igual que la bóveda principal, dichas estancias se ejecutaron en *caementicium* y su análisis constructivo identifica en los estribos de cada habitación las improntas de los ristreles usados en los respectivos tramos de encofrado (0,50 m), así como el número y la dimensión de estas tongadas de alzado. Podemos observar cómo en cada bóveda los muros de soporte perpendiculares a la *Volta llarga* se levantaron en dos tramos encofrados (1,50 m); mientras que en los muros N el proceso se articuló en 3 o 4 tongadas de encofrado, debido a la sincronización del proceso de puesta en obra de la puerta de comunicación.

El análisis de la estratigrafía muraria ha permitido marcar las cronologías relativas que determinan la evolución constructiva de todo el conjunto y que se desarrollan en un lapso temporal que puede abarcar días, semanas o meses (Figura 6). A partir del sector meridional, ambos estribos del ambiente 8/9 (M-100 y M-110) se adosan a una estructura previa (estructura A) cuya interpretación no se ha podido definir. Al mismo tiempo, todos los muros de separación de las seis pequeñas estancias (M-120 – M-190) se apoyan en su muro de cierre sur (M-110; a la vez estribo norte del ambiente 8/9). Sucesivamente el cierre sur de la *Volta llarga*, en el primer sector, que coincide con el cierre norte de las seis estancias, se realiza por tramos separados (M-200 – M-260), los cuales engloban constructivamente los muros perpendiculares de dichas habitaciones. Al mismo tiempo, el muro norte del ambiente 1 (M-270), como se ha puesto en evidencia anteriormente, se adosa al muro de sillares de la fase I (M-1).



Figura 10. Detalle de la puerta de acceso al ámbito 2



Figura 11. Detalle de las puertas 3 (izq.) y 1 (fondo). Esta última tapiada (fase III) y reabierto parcialmente

Además, cabe destacar un interesante detalle relativo al proceso de construcción: la parte superior del cierre norte de las galerías perpendiculares, a la vez extradós de la cubierta de la galería larga, se realizó prescindiendo del encofrado y utilizando bloques de piedra de dimensiones medianas y sin labrar (Figura 12). El grado de regularidad de las piedras es desigual y se dispusieron de manera más o menos ordenada, obteniendo cierta similitud con un pseudo-*vittatum*. El encuentro de salas abovedadas perpendiculares entre ellas determinó dicha solución. El desarrollo del proceso de construcción implicó, tras el levantamiento de los estribos de la *Volta llarga* y de las estancias anexas, la puesta en obra de la cubierta del ambiente principal y finalmente las de las galerías perpendiculares. Este hecho respeta el proceso edilicio con el que normalmente se realizan este tipo de estructuras, donde se construye primero la bóveda de cañón que discurre en el eje principal y sucesivamente se le adosan los



Figura 12. Detalle interior del ámbito 5 delimitando los tramos del proceso de construcción

ambientes secundarios (Lancaster 2005: pp. 36-37). El paramento añadido en pseudo-*vittatum* correspondería al extradós de la cubierta de la *Volta llarga*, constituyendo la última fase del proceso de trabajo. De esta modo, se solucionaba en cada sector el encuentro entre dos bóvedas perpendiculares con cubierta de cañón, utilizando, para el extradós de la *Volta llarga*, materiales diversos. El empleo de éstos, amalgamados con una escasa cantidad de mortero, tendría la ventaja de economizar el material constructivo, además de disminuir la carga soportada por el sistema de cubierta.

A excepción de la estancia 2, donde la puerta está muy degradada, el resto ha conservado íntegramente los pasos originales de comunicación entre la *Volta llarga* y sus ámbitos meridionales. Ellos presentan unas reducidas dimensiones: 0,80 m de ancho y 1,50 de alto. La factura de dichas puertas resulta menos cuidada respecto al acabado del acceso oriental a la *Volta llarga* (puerta 3); en cuanto al arco se realiza con elementos lapídeos de forma irregular, sin ningún tipo de elaboración previa. Constituye una excepción el paramento meridional de la puerta del ambiente 2 (Figura 10), el cual presenta piezas más regularizadas y elaboradas *ex profeso* para la realización del arco. No obstante, su factura no alcanza el cuidado del acceso principal a la *Volta llarga* (puerta 3) y por esta razón se plantea que todos los pasos a las seis estancias se conciben como estructuras secundarias, realizadas sin ninguna preocupación estética. Además, es posible que se emplearan para facilitar la circulación de obreros y materiales durante los procesos de edificación de unas galerías perpendiculares cuya única función era convertirse en un

elemento de contención y/o cimentación (cfr. Mari 2003: pp. 79-80).

Al sur de estas seis estancias (salas 2-7) hallamos una serie de evidencias escasamente conservadas que se consideran, por su estratigrafía arquitectónica y vínculos constructivos, pertenecientes al mismo complejo. En los muros de cierre meridional de los ámbitos 5 y 6 existen dos aberturas irregulares que debieron ocasionarse una vez abandonado el circo romano. Ambas permiten actualmente acceder a la estancia núm. 8, paralela a la *Volta llarga*. La galería presenta la misma técnica constructiva e incluye una ventana de iluminación abocinada o en forma de *gola di lupo* (0,20 m x 0,45 m, figura 15). En el extremo oeste la bóveda se adosa a la estructura “A” mientras que en el oriental se halla interrumpida por un tapiado contemporáneo, que la separa de la sala 9 y oculta parcialmente un arco original de sillares.

Al este de dicho tapiado las estructuras han sido intensamente derruidas e incluso todavía se hallan parcialmente ocultas por restos estratigráficos. No obstante, el ámbito 9 se puede asimilar al núm. 8 por presentar características arquitectónicas idénticas como la misma anchura útil y el mismo grosor de los estribos. Incluso la cota de la imposta o arranque de la bóveda es pareja (52,64 msnm en ambiente 8 y 52,74 msnm en 9). Los restos de una puerta documentarían la existencia de una comunicación entre los ámbitos 2-9 (P-4). Finalmente, en el muro meridional del ambiente 9, determinamos el arranque de una cubierta, única evidencia de otra bóveda contigua (a cota de 51,88 msnm y estancia 10), a la que se accedía por medio de otra conexión (P-5)



Figura 13. Detalle interior del ámbito 13 con las puertas 3 y 7

que se documenta todavía *in situ*. Estas observaciones permiten confirmar la existencia de un vasto complejo de galerías abovedadas dispuestas regularmente y con unos mismos criterios arquitectónicos. La *Volta llarga* y las estancias contiguas responden a un proyecto análogo, cuyas relaciones de superposición constructiva nos



Figura 14. Estructura "A" visible en la parte occidental del ámbito 8



Figura 15. Detalle de la abertura a *gola di lupo* visible en el ámbito 8

indican la existencia de un único conjunto arquitectónico. También podemos afirmar que este nuevo complejo se adosó a las estructuras de la fase I, pero no podemos asegurar si su construcción implicó, total o parcialmente, el abandono del recinto previo dado que la puerta núm. 1 se mantuvo en uso durante este proceso.

3.3. Fase III

Esta fase corresponde a las reformas ocasionadas por la superposición de la Torre del Pretorio, como elemento integrante de la llamada Plaza de Representación del foro provincial. El nuevo proyecto representó una elevación substancial del nivel de circulación, de modo que la cota de circulación de la fase I, en torno a los 52,34 m, fue substituida por un nuevo nivel a 55,32 m, determinado por la puerta de conexión entre la plataforma superior

del circo y el interior de la Torre del Pretorio (puerta 6). Consecuentemente, los cimientos de la Torre tapiaron la puerta 1 y todo el recinto de la fase I —delimitado por los muros 1, 2 y 3— quedó cubierto por las estructuras y rellenos constructivos que elevaron el nivel de circulación de la Plaza de Representación de época flavia.

3.3. Fase IV

Aunque pertenece al mismo proyecto que la fase precedente, determinamos que es consecutiva a ella dado que presumimos que los trabajos de acondicionamiento y de construcción del Circo fueron, dentro de la ejecución de la obra, cronológicamente posteriores a la Plaza de Representación. La nueva puerta meridional de la Torre (P-6) se ubicó para conectar su interior con la plataforma superior del circo. Frente a dicha puerta se dispuso una gran escalinata que conectaba la zona superior de

la gradería del circo con una bóveda inferior de 50 m de longitud que, discurriendo en paralelo a la muralla republicana, conducía a la fachada sur del recinto de espectáculos (Figuras 17-19). De este modo se conectaba, mediante la Torre del Pretorio, la Plaza de Representación con la ciudad salvando el edificio circense. Al mismo tiempo esta bóveda fue seccionada transversalmente por otra que unía la *Porta Triumphalis* circense con un nuevo acceso de la muralla, abierto en ella para comunicar el exterior de la ciudad con la *arena* del circo.

El lecho de la escalinata constituía un grueso núcleo de mampostería delimitado por paramentos acabados en *opus vittatum* y soportando un número aproximado de 22 escalones. La cimentación de la escalinata comportó la destrucción parcial de las bóvedas 9 y 10, al mismo tiempo que se añadieron otras (11, 12 y 13) para sostener la plataforma circense y modificar los circuitos inferiores de

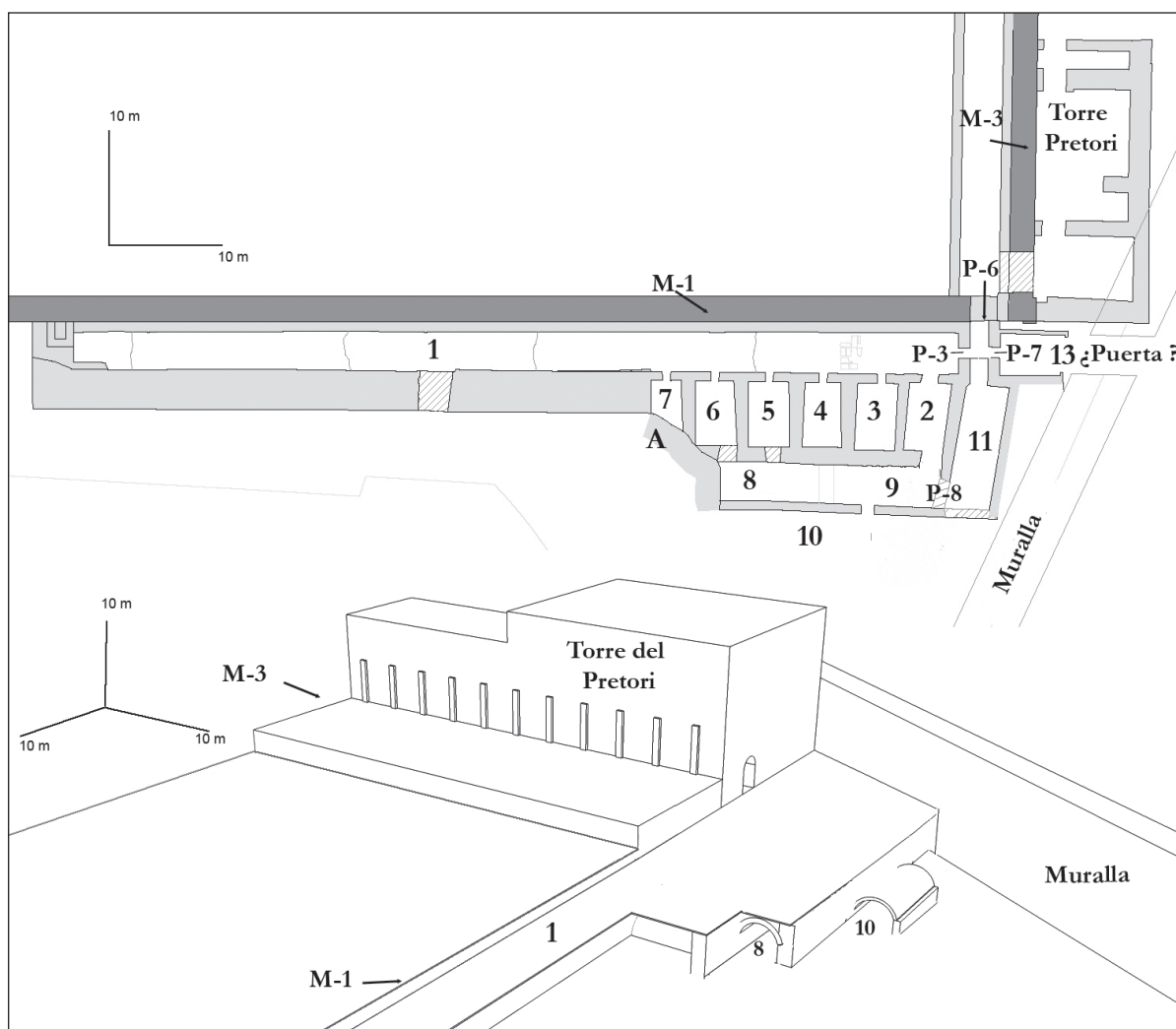


Figura 16. Planta y restitución de las fase III y IV.

las bóvedas de la fase II que siempre fueron transitables. La puerta 1 fue tapiada por la cimentación de la Torre y el acceso a la puerta 2 quedó cubierto por las bóvedas 12 y 13, esta última con otra nueva puerta (P-7, Figuras 11 y 13) prolongando la comunicación de la *Volta llarga* con la teórica puerta de la muralla. Es de suponer que en este momento se acabó de desmontar la puerta núm. 2 de la fase 1. Finalmente entre los ambientes 9 y 11 se abrió la puerta núm. 8.

4. Conclusiones

Este análisis refleja la compleja evolución urbanística e histórica de los primeros siglos de ciudad romana, que goza de un nivel de conocimiento limitado. Éste no obedece exclusivamente a las intrínsecas dificultades de conservación que han sufrido los vestigios arqueológicos por la actividad edilicia moderna, sino también a la intensa transformación urbanística producida a raíz de una agresiva actividad arquitectónica romana. En especial la relativa a la construcción de la sede del *Concilium Prouvinciae*. Se trató de un extenso e imponente proyecto urbanístico que, por realizarse en una cima

irregular, comportó rebajes de la misma montaña amén de una intensa destrucción durante el proceso de ejecución del proyecto (Puche 2010: fig. 18). De este modo, el “urbanismo” republicano fue profundamente alterado por unos procesos que culminaron en la creación de un sistema de terrazas de tradición helenística y claramente inspirado en modelos arquitectónicos precedentes. Ante esta realidad, la arqueología no puede localizar las principales actividades realizadas en la parte elevada de la ciudad entre el primer asentamiento militar de la segunda guerra Púnica y la monumentalización definitiva de finales del siglo I d.C. No se identifican estructuras relacionadas con la ocupación militar y mucho menos los órganos de poder que imaginamos para una ciudad relevante de la provincia republicana de la Hispania Citerior. Es tal el desconocimiento arqueológico que incluso ignoramos el emplazamiento de la sede imperial de Augusto durante los dos años en que permaneció convaliente en *Tarraco*. Debemos considerar la existencia de un vasto recinto, acorde a la relevancia histórica del primer emperador romano, donde, entre otras actividades, recibía delegaciones de todo el Imperio.

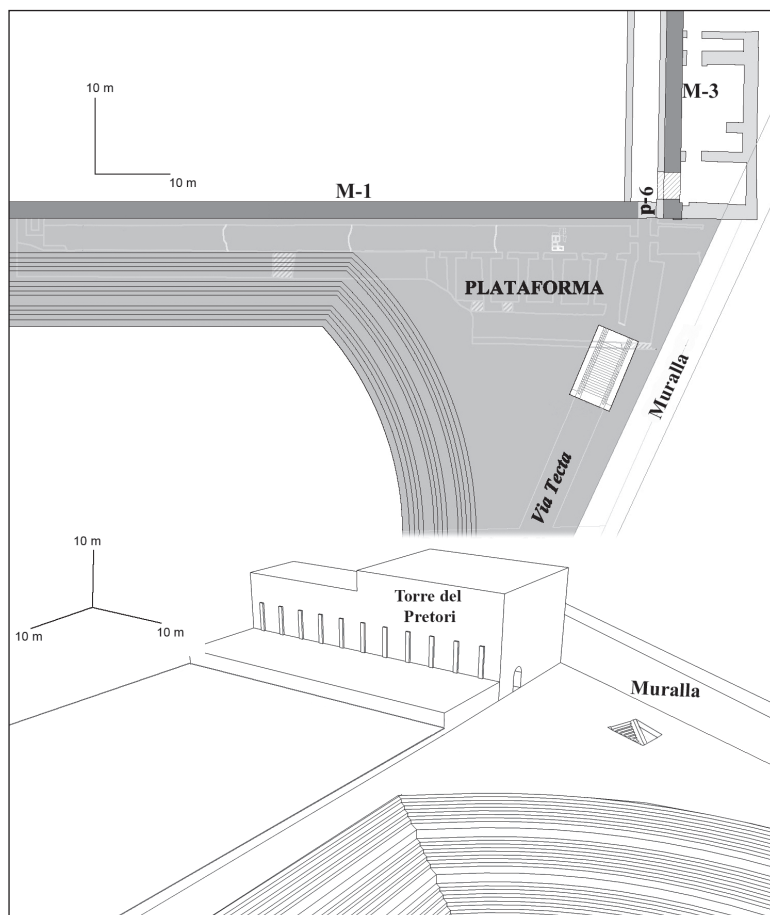


Figura 17. Planta y restitución final tras la fase IV

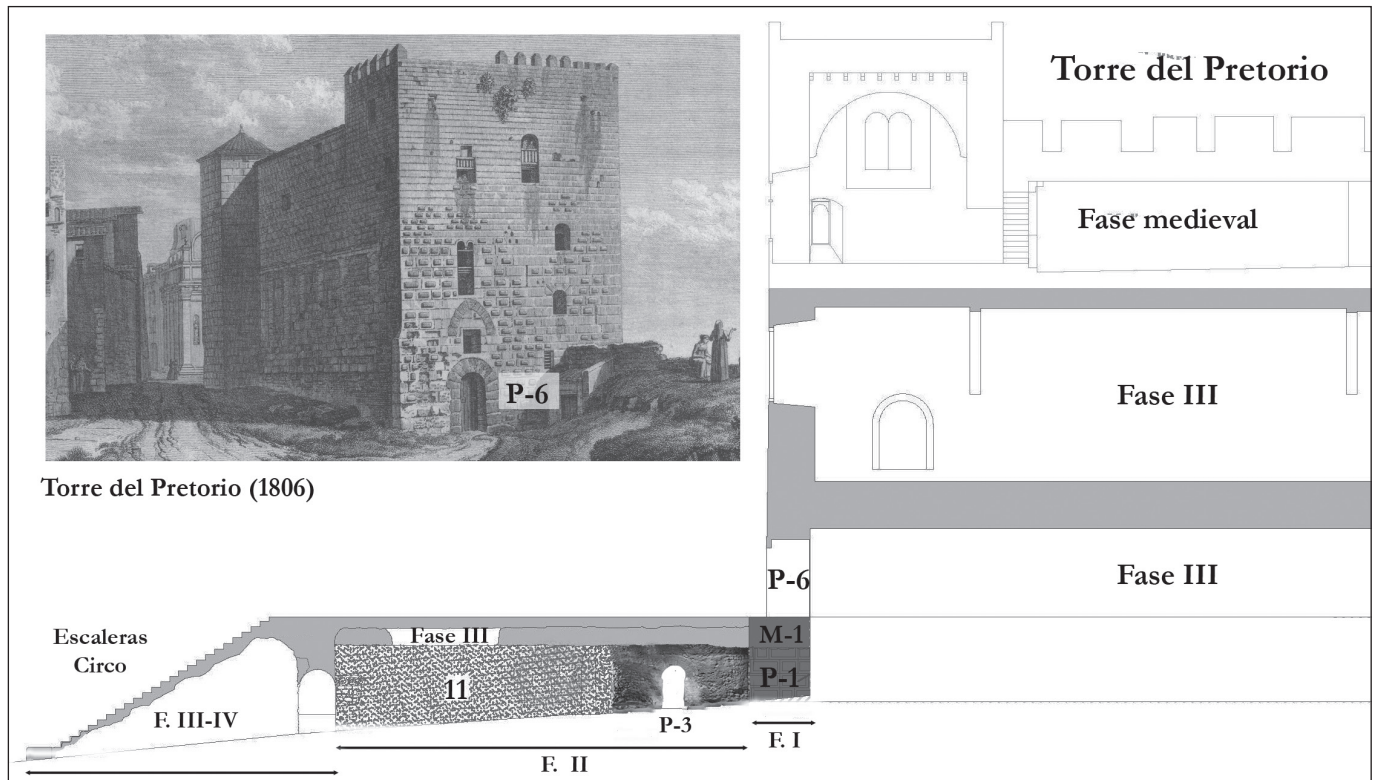


Figura 18. Sección longitudinal del recinto y gravado de A. de Laborde de la cara interna de la torre, decorada con pilastras (1806)

Los restos estudiados reflejan la intensidad de las actuaciones arquitectónicas llevadas a cabo pero, por si solas, no son suficientes para la correcta definición de su estructuración urbanística ni para su vinculación con las principales referencias históricas del período. Aun así, la monumentalidad de las fases I y II debe considerarse testimonio de una transformación escenográfica relevante en la acrópolis tarraconense, estableciendo los principios urbanísticos fundamentales para la “preeminencia escenográfica” de la cima superior de la ciudad, en torno a los 50-80 m sobre el nivel del mar, y desde la época romana hasta la actualidad.

La investigación actual incide en la sustitución de un primer témenos sagrado dedicado a Augusto por otro de época flavia de mayores proporciones y complementado con una gran aula axial posterior, que confiere una imagen de santuario urbano a imagen del *Forum Pacis*. Si comparamos el caso tarraconense con las otras dos capitales hispanas, observamos cómo en Mérida y Córdoba se programaron diversos espacios o santuarios de culto provincial distribuidos por la ciudad (cfr. Ayerbe *et al.* 2009; Vaquerizo y Murillo 2010); mientras que el caso que nos ocupa se caracteriza por el poder de atracción de la cima de la montaña, que todavía actualmente constituye un referente visual e ideológico visible desde las

inmediaciones de la ciudad. Cabe presumir, además, que la disponibilidad de suelo imperial en la zona superior no acarrió la pérdida de suelo residencial privado, como en el caso emeritense, lo que sin duda facilitaría y abarataría la realización de los diferentes proyectos de monumentalización. Además, cualquier otro proyecto dentro de un área residencial intramuros, intensamente poblada y con un desnivel medio teórico del 7% (Fiz y Macias 2007), pudo ser otro motivo a tener en cuenta para desestimar otro emplazamiento. La única zona elevada y relativamente visible dentro del recinto intramuros ya había sido ocupada por el viejo foro republicano, que fue objeto de un proceso particular de ampliación y monumentalización, no exento de obras de contención, durante el período augusteo como respuesta a las necesidades lúdicas y representativas de la municipalidad (Mar *et al.* 2010).

Consecuentemente, esta capacidad de atracción de la acrópolis tarraconense justifica la superposición simbiótica de un segundo proyecto de monumentalización estrechamente ligado al desarrollo del culto imperial en las provincias hispanas. La investigación actual debate sobre el grado de finalización del proyecto inicial. Las estructuras arquitectónicas aquí expuestas muestran la complejidad del proceso constructivo y la dificultad de su comprensión global.

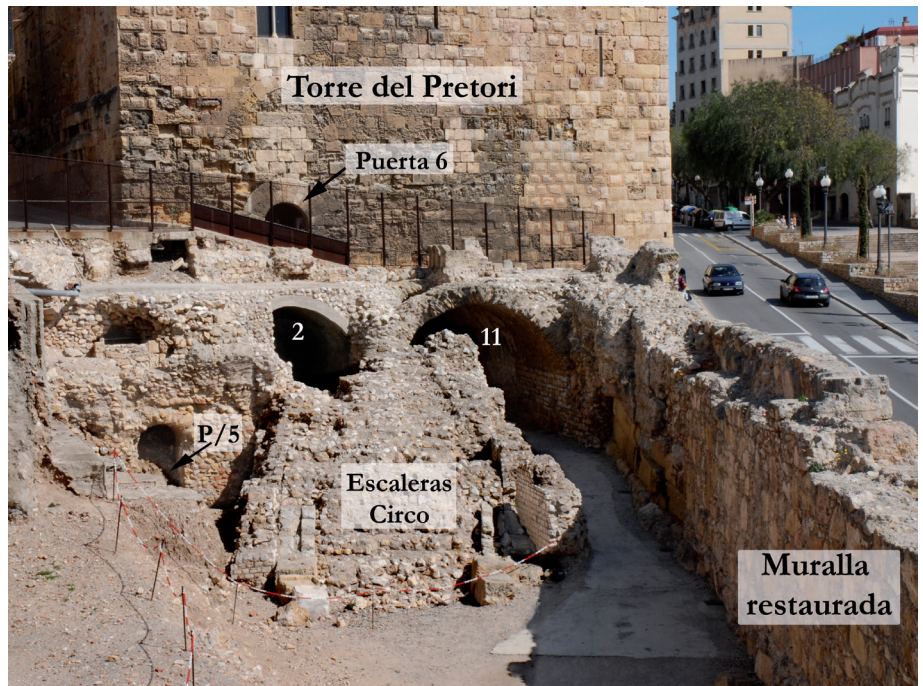


Figura 19. Vista general del sector meridional del área arqueológica

Las fases II-III-IV-V se han incluido dentro del segundo proyecto, pero tal complejidad no debe entenderse como una improvisación o redefinición constante del proceso, si no como el resultado de una construcción ambiciosa, compleja y con un largo periodo de realización. Esta complejidad incide en la identificación del alcance de cada fase urbana en la totalidad de la zona superior de la ciudad, y en especial en el subsuelo del circo. Diversas aproximaciones han intentado demostrar la presencia, con anterioridad al gran complejo provincial de época flavia, de otra plaza previa a la gran Plaza de Representación (Macias *et al.* 2007b: figs. 2 y 3). Incluso las características y dimensiones de las estructuras de la fase I han sido el principal referente en la delimitación de dos proyectos arquitectónicos con una modulación urbanística diferenciada (Puche *et al.* 2007: figs. 26 y 27). Todas estas evidencias obedecen a un nuevo concepto funcional y articulan el recinto superior de *Tarraco* en base a cierres perpendiculares a la muralla, que ya no coinciden con la modulación urbana de época republicana.

De este modo los extensos lienzos en *opus quadratum* de la fase I, con 2,6 m de grosor, se han relacionado con el primer gran proyecto arquitectónico que, sin otra opción interpretativa en la actualidad, cabe vincular a las reformas del área en función de la implantación del gran templo a Augusto. Este ángulo arquitectónico se interpreta como perteneciente a una

primera plaza que, de acuerdo con diversos restos arquitectónicos, plantearía un recinto delimitado a partir de la proporción áurea, entroncando con la morfología de determinados *fora* hispánicos augusteos y del siglo I d.C. (Macias *et al.* 2011), donde la identificación de los rectángulos áureos es una característica destacada⁷. Asimismo, el planteamiento de una doble plaza integrada por el recinto sacro del templo de Augusto más la plaza inferior dibuja un modelo urbano que tiene como referente la propia vertiente meridional del Palatino, donde el complejo de Casa de Augusto/Templo de Apolo, pórtico de las Danaides, *Silva Apollinis*, más el Circo Máximo, acabó estableciendo un nuevo concepto representativo a reproducir (véase Carandini y Bruno 2008: pp. 234). El planteamiento específico tarraconense destaca por la similitud geométrica con la composición del *Aedes Apollinis* y el pórtico de las Danaides. Una composición que recuerda enormemente al foro de la vecina *Caesar Augusta*, ciudad fundada por Augusto hacia el 15 d.C. (Asís *et al.* 2007: fig. 10). Es significativa la similitud entre *Caesar Augusta* y *Tarraco*, más aún cuando las estructuras de sillares de la

⁷ Véanse el foro de Ampurias (Aquilué *et al.* 2004), Clunia (Palol y Guitart 2000), Écija (García-Dils y Ordóñez 2007), la plaza inferior del foro de *Caesar Augusta* (Asís *et al.* 2007), y el foro augusteo de Sagunto (Aranegui *et al.* 1987). También apreciamos una proporción áurea en el recinto del templo de Apolo en el Palatino y en el *Forum Augustum* (planimetría en Ungaro *et al.* 2004 y Carandini y Bruno 2008: fig. 24).

fase I presentan marcas labradas recordando las estructuras documentadas entre el foro y el puerto fluvial de *Caesar Augusta* o en el puente de Martorell (Aguarod y Erice 2003, Gurt y Rodà 2005). Ello permite incidir en la presencia de contingentes militares construyendo las obras públicas asociadas a estas dos ciudades.

Con la fase II se inició un nuevo proyecto constructivo, radicalmente diferente del anterior y con el cual establece un diálogo aún no bien definido arqueológicamente. Esta fase representa un cambio de concepto en la topografía urbana de este recinto. La *Volta llarga*, principal referente del proyecto, no constituye un elemento aislado dado que, en la actual plaza *dels Sedassos*, se apunta la presencia de otra bóveda de similares características que, en disposición simétrica, delimitaría el espacio comprendido entre un costado y otro de la muralla tardorepublicana. La fase I mantenía aproximadamente el nivel de circulación coincidente con la muralla tardorepublicana pero, aunque inicialmente se mantuvo en uso la puerta núm. 1 (fase I), las nuevas evidencias indican la voluntad de construir, mediante terrazas, una nueva área pública a una cota muy superior. La conservación de la puerta núm. 1 se justifica en base al tránsito de los operarios durante el proceso constructivo de la fase II, del mismo modo que todas las puertas de esta fase tenían como principal justificación el traslado de los materiales durante los procesos de puesta en obra.

Más compleja es la comprensión del vasto conjunto de bóvedas interconectadas que definen cuatro ejes paralelos (ambientes 1, 2-7, 8-9 y 10) y que, a excepción del meridional, presentan cotas similares. En conjunto los restos identificados deben considerarse vestigios de soporte de una gran plataforma elevada, siguiendo una tradición derivada de los vastos santuarios en terrazas de tradición republicana. Dicha plataforma podría corresponder a un primer proyecto que, en su planteamiento, ya preveía la inclusión de un circo. De esta manera, el conjunto de bóvedas y la platea superior, habría garantizado la comunicación entre la Plaza de Representación y el edificio circense, manteniendo quizás también un acceso secundario desde el exterior por medio de la puerta que posiblemente se abría en la muralla (puerta 2). Además, la secuencia de ambientes abovedados solucionarían la articulación de un espacio triangular, comprendido entre la muralla tardorepublicana y el circo. Es un sistema de substrucción que contaba con las puertas o ventanas imprescindibles durante el proceso constructivo, pero no documentamos evidencias de una posible

rampa de acceso a la terraza superior o en relación a un criptopórtico de circulación —tipo *via tecta*— encarado a la presunta puerta de la muralla. La puerta 3 presenta una factura más cuidada que los accesos interiores, pero la estrechez de sus dimensiones no apunta en esta dirección.

En conjunto, se trata de una práctica ampliamente ejecutada en la arquitectura romana, pública o privada, y que, a nivel terminológico, conocemos como *fundamenta* o *substructiones* para una terraza o *platea*. En este sentido conocemos amplios ejemplos de alternancia de largas bóvedas combinadas con baterías de ámbitos abovedados, que constituyen el soporte de plataformas elevadas para desarrollar extensos programas arquitectónicos privados o públicos (Mari 2003). El carácter público del proyecto no se justifica únicamente por su emplazamiento, sino también por el volumen de la obra, al mismo tiempo que una serie de evidencias pone de manifiesto una réplica simétrica en el otro costado del recinto superior (Macías *et al.* 2007b: fig. 2). Definir la función específica del complejo se antoja difícil y solo podemos entroncarlo en una extensa tradición de sistemas de elevación abovedados para la definición de terrazas arquitectónicas. Conocemos numerosos paralelos en la zona centro itálica a partir del período republicano (D'Alessio 2010) y, para el caso hispánico, se adaptó durante el alto Imperio a la definición de espacios cívicos elevados. Sirvan de ejemplo los casos de Bilibis, Zaragoza, Sagunto, Coimbra o, en el ámbito rural, Munigua. Estos proyectos son, como el tarraconense, casos únicos adaptados a objetivos y condicionantes orográficos específicos⁸.

Este vasto sistema de bóvedas fue parcialmente alterado durante la finalización de la sede del *Concilium Prouvinciae* y el Circo, pero ello no presupone que la fase II represente un proyecto diferente. A nuestro entender, la fase III/IV constituye un replanteo del proceso anterior que pudo obedecer a dos motivos que, con los datos actuales, no podemos discriminar. La primera causa derivaría de una modificación del proyecto aumentando las dimensiones del Circo y modificando todo el sistema de circulación de la zona en cuestión. Esto resulta evidente en la destrucción de determinados ámbitos de la fase precedente (ámbitos 9 y 10), un hecho que vuelve a poner de manifiesto cómo las rectificaciones en una

⁸ Como puede apreciarse en las obras clásicas de *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine* (1973) y *Los foros romanos de las provincias occidentales* (1987).

obra fueron parte de la cotidianidad constructiva. Otra causa tendría relación con el desmonte programado de una serie de estructuras relacionadas con los procesos de abastecimiento de material constructivo dentro de un recinto de acceso limitado por la propia muralla tardorepublicana. Una vez finalizada la construcción del recinto sacro y la plaza, en la plataforma inferior se demolerían las infraestructuras útiles durante el proceso constructivo.

No disponemos de indicios suficientes para determinar el alcance urbanístico de las fases I y II, cuyas evidencias se documentan escasamente y a una cota muy inferior a la que posteriormente establecieron las estructuras de la plaza provincial. La finalización de la gran plaza de representación flavia conllevó un recerimiento importante de la cota de circulación. De este modo, el primer recinto delimitado por los gruesos muros en *opus quadratum* tuvo una cota de circulación en torno a los 52,34 (puerta 1, fase I); mientras que la puerta 6 de la Torre del Pretorio (fase III) marca un nivel de acceso de 55,32 m para, posteriormente, subir por la escalinata hasta el nivel del gran podio sobre-elevado y perimetral de la plaza (cota aproximada de 62,65 m).

A nivel cronológico no estamos en disposición de pautar las diferentes fases constructivas, aunque presu-mimos que la fase I pudiera englobarse en la transformación del recinto superior encabezada por la construcción de templo a Augusto. Mientras que las fases posteriores deben emplazarse, por el contexto histórico del *Conciliium Prouvinciae*, entre finales del período julio-claudio y finales de la etapa flavia. Todos los restos que hemos descritos dibujan una realidad urbanística en vías de conocimiento, pero aún estamos lejos de comprender el esfuerzo real que implicó su construcción y, por ende, las dificultades técnicas propias de un gran complejo de 19 hectáreas de superficie desarrollado dentro de un antiguo campamento militar encastillado.

Agradecimientos

Este documento es fruto del proyecto “Técnicas constructivas y Arquitectura del poder en el noreste de la Tarraconense” (HAR2009-10752, IP Josep M. Macias). Asimismo se integra en el proyecto “El Foro Provincial de Tarraco: análisis de las técnicas y de los procesos de construcción” (FI DGR 2010 concedida a M. S. Vinci). Agradecemos las facilidades prestadas durante la ejecución del estudio por el Museo de Historia de Tarragona, en especial la arqueóloga municipal Imma Teixell.

Bibliografía

- Aguarod, C. y Erice, R. 2003: “El puerto de Caesaraugusta”, en Pascual, G., Pérez Ballester, J. (eds.), *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras* (Valencia 2001), pp. 143-155, Universitat de València, Valencia.
- Alföldy, G. 2011: *Corpus inscriptionum Latinarum, vol. 2 Inscriptiones Hispaniae Latinae, Pars 14: Conventus Tarraconensis, Fasciculus 2: Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*. Leinen.
- Aquilué, X. 1992: *Relaciones económicas, sociales e ideológicas entre el Norte de África y la Tarraconense en época romana. Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tesis microfichas 1275. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Aquilué, X. 2004: “Arquitectura oficial”, en Dupré, X. (ed.), *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Las Capitales provinciales de Hispania, vol. 3, pp. 41-53. L’Erma di Bretschneider, Roma.
- Aquilué, X., Castanyer, P., Oliveras, C., Santos, M. y Tremoleda, J. 2004: *Forum Emporiae MMIV. El fòrum romà d’Empúries, 2004 anys d’història*. Museu d’Arqueologia de Catalunya- Empúries, Ampurias.
- Arrayàs, I. 2005: *Morfologia històrica del Territori de Tarraco (ss. III-I a.C.)*, Colección Instrumenta, t. 19. Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Aranegui, C., Hernández, E. y López, M. 1987: “El Foro de Saguntum: La planta arquitectónica”, en Ministerio de Cultura. Dirección general de Bellas Artes y Archivos (ed.) 1987: *Los Foros romanos de las provincias occidentales* (Valencia, 27-31 de enero de 1986), pp. 73-97. Madrid.
- Asís, F. de., Hernández, J. A. y Núñez, J. 2007: “Arquitectura oficial”, en Beltrán, F. (ed.), *Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Las capitales provinciales de Hispania, vol. 4, pp. 43-70. L’Erma di Bretschneider, Roma.
- Ayerbe, R., Barrientos, T. y Palma, F. (eds.) 2009: *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, vol. LIII, Mérida.
- Balil, A. 1969: “Excavaciones en la “Torre de Pilatos” (Tarragona). Campañas de Excavaciones de 1962”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 65, Madrid.
- Carandini, A. y Bruno, D. 2008: *La casa di Augusto dai “Luperclia” al Natale*. Laterza, Roma.
- Casas, A. Consentino, P.L., Diz, Y., Fiandaca, G., García, E., Himi, M., Lafuente, R. Martorana, R., Macias, J.M., Menchon, J., Muñoz, A., Sala, R. y Teixell, I. 2007: “Integrated archeological and geophysical Survey for searching the roman’s Augustus Temple in Tarragona (Spain)”, *Scienza e Patrimonio Culturale nel Mediterraneo. Diagnostica e conservazione. Esperienze e Proposte per una Carta del Rischio*. I Quaderni di Palazzo Montalbo, 15, pp. 273-283. Palermo.
- D’Alessio, A. 2010: “Santuari terrazzati e sostruiti italici di età tardo-republicana: spazi, funzioni, paesaggi”, en Direzione Generale per le Antichità (ed.), *XVII International Congress of Classical Archaeology* (Roma 2008), *Bolletino di Archeologia Online*, I, volume speciale F/F11/3, pp. 17-33. [en línea] http://www.bollettinodiarcheologiaonline.beniculturali.it/bao_document/articoli/3_DAlessio_paper.pdf.
- Díaz García, M. 2000: “Tipocronología de los contextos cerámicos tardo-republicanos en Tarraco”, *Empúries*, 52, pp. 201-260.
- Dupré, X., Carreté, J.M. 1993: “La “Antiga Audiència”. Un acceso al foro provincial de Tarraco”, *Excavaciones Arqueológicas en España*, 165, Madrid.
- Dupré, X., Subías, E. 1993: “Els precedents de l’anomenat Pretori de Tarragona”, en Padró, J., Prevosti, M., Roca, M. y Sanmartí, J. (eds.), *Homenatge a Miquel Tarradell, Estudis Universitaris Catalans XXIX*, pp. 603-609, Barcelona.
- Étienne, R. 1956: *Le culte impérial dans la Péninsule Iberique d’Auguste à Dioclétien*. De Boccard, Paris.
- Fiz, I. y Macias, J. M. 2007: “L’urbanisme”, en Macias, J. M., Fiz, I., Piñol, Ll., Miró, M. T. y Guitart, J. (eds.), *Planimetria Arqueològica de Tarraco*, *Atles d’Arqueologia Urbana de Catalunya 2, Treballs d’Arqueologia Urbana 1*, Documenta, vol. 5, pp. 25-40. Tarragona.

- García-Dils, S. y Ordóñez, S. 2007: "Nuevos datos para el estudio del culto imperial en la Colonia Augusta Firma (Écija-Sevilla)", en Nogales, T. y González, J. (eds.), *Culto Imperial: política y poder, actas del Congreso Internacional* (Mérida 2006), pp. 217-237. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Gebelli, P. 1999: "Noves aportacions al coneixement històric de la part alta de Tarragona. La intervenció arqueològica a la Plaça de la Font de Tarragona", *Bulletí Arqueològic*, 19-20, pp. 153-196.
- Gros, P. 2006: "Le modèle du forum d'Auguste et ses applications italiennes ou provinciales. État de la questions après les dernières découvertes", en Navarro, M. y Roddaz, J. M. (eds.), *La transmission de l'idéologie impériales dans l'Occident romain* (coloquio CTHS, Bastia 2003), pp. 115-128. Ausonius, Bordeaux-Paris.
- Gurt, J. M. y Rodà, I. 2005: "El Pont del Diable: el monumento romano dentro de la política augustea", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 147-166.
- Gutiérrez García, A. 2009: *Roman Quarries in the Northeast of Hispania (Modern Catalonia)*, Sèrie Documenta, vol. 10. Tarragona.
- Hauschild, Th. 1983: *Arquitectura romana de Tarragona*. Tarragona.
- Keay, S. J. 1984: *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, British Archaeological Reports International Series, 196, Oxford.
- Laborde, A. 1806 (reed. 1974): *Voyage Pittoresque et Historique en Espagne*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona.
- Lancaster, L. 2005: *Concrete vaulted construction in imperial Rome. Innovations in context*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Les cryptoportiques 1973: *Les cryptoportiques dans l'architecture romaine* (Roma 1972), *Publications de l'École française de Rome*, 14, Roma.
- López, J. y Piñol, L. 2008: *Terracotes arquitectòniques romanes. Les troballes de la plaça de la Font (Tarragona)*, Sèrie Hic et Nunc 4. Tarragona.
- Los foros romanos 1987: *Los foros romanos de las provincias occidentales*. Ministerio de Cultura. Dirección general de Bellas Artes y Archivos, Madrid.
- Macias, J. M., Fiz, I., Piñol, L., Miró, M. T. y Guitart, J. 2007a: *Planimetria Arqueològica de Tarraco*, Atlas d'Arqueologia Urbana de Catalunya 2, Treballs d'Arqueologia Urbana 1, Documenta, vol. 5, Tarragona.
- Macias, J. M., Menchon, J. J., Muñoz, A. y Teixell, I. 2007b: "Excavaciones en la Catedral de Tarragona y su entorno: avances y retrocesos en la investigación sobre el culto Imperial", en Nogales, T. y González, J. (eds.), *Culto Imperial: política y poder, actas del Congreso Internacional* (Mérida 2006), pp. 765-787. L'Erma di Bretschneider, Roma.
- Macias, J. M., Menchon, J., Muñoz, A. y Teixell, I. 2011: "La construcción del recinto imperial de Tarraco (provincia Hispania Citerior)", en López, J., Martín, Ó. (eds.) *Tarraco: construcció i arquitectura d'una capital provincial romana*, Actes Congrès Internacional en Homenatge a Th. Hauschild (Tarraco 2009), *Bulletí Arqueològic*, 32, pp. 423-479.
- Macias, J.M., Muñoz, A., Peña, A., Ramon, M. y Teixell, I. 2012: *Praesidivm, Templvm et Ecclesia. Les intervencions arqueològiques a la Catedral de Tarragona (2010-2011) -Memòria d'una exposició temporal*. Asociación cultural Sant Fructuós, ICAC (ed.), Tarragona.
- Mar, R. y Pensabene, P. 2010: "Finanziamento dell'edilizia pubblica e calcolo dei costi dei materiali lapidei: il caso del foro superiore di Tarraco", en Camporeale, S., Dessales, H. y Pizzo, A. (eds.), *Arqueología de la construcción I. Los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias orientales*, pp. 509-537, Anejos de Archivo Español de Arqueología, L, Madrid.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J. y Vivó, D. 2010: "Arqueología urbana en el foro de Tarraco (Tarragona)", *Arqueología, patrimonio y desarrollo urbano: problemática y soluciones* (Girona 3 de julio de 2009), pp. 51-76, Ajuntament de Girona, Institut de Recerca Històrica de la Universitat de Girona, Girona.
- Mar, R., Ruiz de Arbulo, J., Vivó, D. y Beltrán, J. A. 2012: *Tarraco. Arquitectura y urbanismo de una capital provincial romana. I. De la Tarragona ibérica a la construcción del templo de Augusto*, Documents d'Arqueologia Clàssica, vol. 5. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- Mari, Z. 2003: "Substructiones", en Basso, P. y Ghedini, F. (eds.), *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell'edilizia privata romana*, pp. 66-112. Cierre, Verona.
- Martín, Ó. y Rovira, J. 2009: *Arquitectura i Urbanisme de la Part Alta de Tarraco en època Republicana i Imperial*, Tarraco Archaeologica, vol. 1. Reial Societat arqueològica Tarraconense, Tarragona.
- Menchon, J. J. 2009: *La muralla de Tarragona. Una aproximació*, Societat Catalana d'Arqueologia, Tarragona.
- Palol, P. de. y Guitart, J. 2000: *Los grandes conjuntos públicos: el foro colonial de Clunia*. Diputación Provincial de Burgos, Burgos.
- Pensabene, P. y Mar, R. 2004: "Dos frisos marmóreos en la Acrópolis de Tarraco, el Templo de Augusto y el complejo provincial de culto imperial", en J. Ruiz de Arbulo (ed.), *Simulacra Romae, Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*, pp. 73-86. Consorcio Urbium Hispaniae Romanae, Tarragona.
- Pensabene, P. y Mar, R. 2010: "El templo de Augusto a Tarraco. Gigantismo e marmo lunense nei luogui di culto imperiale in Hispania e Gallia", *Archeologia Classica*, LXI, 11, pp. 243-308.
- Piñol, L. 2000: "Voltes del Pretori (C/ Enrajolat i Casa dels Militars)", en Cortés, R., Curulla, Ó. (eds.), *Intervencions arqueològiques a Tarragona i entorn (1993-1999)*, pp. 89-107. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona.
- Piñol, L. y Mir, H. 1995: "La reutilització d'estructures romanes en època medieval: excavacions a les voltes del circ de Tàrraco (campanya 1994)", en Arévalo, A. (ed.), *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 335-341. Museo Casa de la Moneda y Universidad de Cádiz, Elche.
- Puche, J. M. 2010: "Los procesos constructivos de la arquitectura clásica. De la proyección a la ejecución. El caso del *Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris de Tarraco*", *Arqueología de la Arquitectura*, 7, pp. 13-41.
- Puche, J. M., Macias, J. M. y Fiz, I. 2007: "Proyecciones urbanísticas", en Macias, J. M., Fiz, I., Piñol, L., Miró, M. T. y Guitart, J. (eds.), *Planimetria Arqueològica de Tarraco*, Atlas d'Arqueologia Urbana de Catalunya 2, Treballs d'Arqueologia Urbana 1, Documenta, vol. 5, pp. 40-46. Tarragona.
- Ruiz de Arbulo, J. 2009: "El altar y el templo de Augusto en la Colonia Tarraco. Estado de la cuestión.", en Noguera, J. M. (ed.), *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas* (Lorca 2002), Monografías del Museo Arqueológico de Murcia, vol. 3, pp. 155-189. Murcia.
- Salom, C. 1997: *Circ-Pretori. Conjunt monumental*. Opúsculo Museo de Historia de Tarragona, Tarragona.
- TED'A (Taller Escola d'Arqueologia de Tarragona) 1989a: *Un abocador del segle V d.C. en el Fòrum Provincial de Tàrraco*, Memòries d'Excavació 2, Tarragona.
- TED'A 1989b: "El foro Provincial de Tarraco, un complejo arquitectónico de época flavia", *Archivo Español de Arqueología*, 62, pp. 141-191.
- TED'A 1990: "El pas de la Via Augusta per la Mansió de Tàrraco", *Bulletí Arqueològic*, V, 10-11, pp. 123-134.
- Ungaro, L., Milella, M. y Vitti, M. 2004: "Il sistema museale dei Fori Imperiali e i Mercati di Traiano", en Ruiz de Arbulo, J. (ed.), *Simulacra Romae, Roma y las capitales provinciales del Occidente Europeo. Estudios Arqueológicos*, pp. 11-47. Consorcio Urbium Hispaniae Romanae, Tarragona.
- Vaquerizo, D. y Murillo, J. F. 2010: "Ciudad y suburbia en Córdoba. Una visión diacrónica (siglos II a.C. - VII d.C.)", en Vaquerizo, D. (ed.), *Las áreas suburbanas en la Ciudad histórica*, Monografías de Arqueología Cordobesa 18, pp. 455-522. Universidad de Córdoba, Córdoba.